

Humboldt en Colombia

(Continuación)

Su itinerario de regreso al Magdalena para subir luego al Quindío fue por el valle de Fusagasuga. Allí vivió en la hacienda de don José María Lozano, el segundo marqués de San Jorge, y de la cual guardo el sabio gratisimo recuerdo.

Siguió a Pandi y visitó el curioso puente natural, del cual nos dió también una descripción y una lámina (1).

Después por Melgar y el hato de Contreras, hacienda de don Luis Caicedo, llegó a Ibagé. Igualmente consigna un dibujo del Quindío y una descripción del paso por la montaña (2).

De sus posteriores jornadas nos da cuenta en la carta que escribió a su hermano en Lima, el 25 de noviembre de 1802.

«Los viajeros se hacen llevar ordinariamente por hombres que se llaman cargueros. Tienen ellos una silla ligada sobre las espaldas, en la cual el viajero va sentado; hacen tres o cuatro horas de camino por día y no ganan sino 14 pesos en 5 ó 6 semanas. Preferimos ir a pie; y como el tiempo estaba muy bello, empleámos sólo 17 días en esas soledades donde no se encuentra ninguna señal de que ellas hayan sido habi-

(1) Es la plancha IV de su citada obra *Sitios de las cordilleras*. Aparece también en el libro *Atlas zu Alex, V. Humboldt's Kosmos* Stugart. Lámina 36, figura 10. Al pie dice: *Naturl Brucke im Leonono-Thale*.

(2) Esta la publicamos en *Tropical* de Ibagué en 1911, algún párrafo de ella en los artículos *Excursión de la Escuela Militar*, que ha publicado *El Nuevo Tiempo* en el presente año. Por eso no la insertamos aquí.

tadas jamás. Se duerme allí en cabañas formadas con hojas de *heliconia* que se llevan consigo expresamente para ello. En la bajada occidental de los Andes hay pantanos en los cuales se hunde uno hasta las rodillas. El tiempo había cambiado; llovía a torrentes, y los últimos días nuestras botas se nos podrian en las piernas y llegamos con los pies descalzos y cubiertos de lastimaduras a Cartago, pero enriquecidos con una bella colección de plantas nuevas, de las cuales tengo un gran número de dibujos.

De Cartago fuimos a Popayán por Buga, atravesando el bello valle del Cauca y teniendo siempre a nuestro lado la montaña del Chocó y las minas de platino que allí se encuentran.

Permanecemos en el mes de noviembre de 1801 en Popayán y fuimos a visitar las montañas basálticas de Julusuito, las bocas del volcán de Puracé, que con un ruido espantoso exhalan vapores de agua hidrosulfurosa y los granitos porfíricos de Pisché que forman columnas de 5 a 7 gones, semejantes a las que me acuerdo haber visto en los montes Huguananos de Italia, descritos por Strange.

La dificultad más grande nos faltaba por vencer para venir de Popayán a Quito. Era necesario pasar los páramos de Pasto y esto en la estación de lluvias que había comenzado entretanto. Se llama páramos en los Andes todo lugar húmedo, donde, a la altura de 1,700 a 2,000 toesas, la vegetación cesa y donde se siente un frío que penetra los huesos. Para evitar los calores del valle de Patía donde se contraen en una sola noche fiebres que duran tres o cuatro meses y que son conocidas bajo el nombre de *calenturas* (fiebres) del *Patía*, pasamos a la cima de la Cordillera por precipicios espantosos de Popayán a Almaguer y de allí a Pasto, situado al pie de un volcán terrible.

La entrada y la salida de esta pequeña ciudad, donde pasamos las fiestas de Navidad y donde los habitantes nos recibieron con hospitalidad la más conmovedora, es todo lo que hay de más espantoso en el mundo. Son selvas espesas situadas entre pantanos; las mulas se entierran en ellas hasta la mitad y se pasa por precipicios tan profundos, tan estrechos, que se cree entrar en las galerías de una mina. Así los caminos están pavimentados de osamentas de mulas que allí han perecido de frío y de fatiga. Toda la provincia de Pasto, comprendidos los alrededores de Guachucal y de Túquerres, es una altiplanicie helada, y casi en el punto donde la vegetación se acaba, y rodeada de volcanes y de azufrales que exhalan continuamente torbellinos de humo.

Los desgraciados habitantes de estos desiertos no tienen otros alimentos que las patatas, y si ellas les faltan, como en el año pasado, van a las montañas a comer el tronco de un pequeño árbol llamado achupalla (*Fourretia pitcairnia*), pero ese mismo árbol es el alimento de los osos de los Andes y éstos les disputan a menudo a aquéllos la sola alimentación que les presentan estas regiones elevadas. Al norte del volcán de Pasto he descubierto en la pequeña aldea de Voidaro, a 1,370 toesas sobre el mar, un pórfido rojo, de base arcillosa incrustado del feldespató vidrioso y de la corneana, que tienen todas las propiedades de la serpentina de Fichtel-Gebirge. Este pórfido tiene polos muy marcados y no muestra ninguna fuerza atractiva» (1).

En los alrededores de Popayán, en El Llanito, puso su nombre en un árbol, el cual se conservaba aún a mediados del siglo pasado.

Uno de nuestros mejores literatos, en una excursión por aquellas comarcas, halló esa notable inscripción. Re-

(1) Carta a su hermano Guillermo en Lima, 25 noviembre, 1802.

fieri él que en una apacible huerta de una casa de campo había un madroño de copa verdinegra, que se cubría de frutos dorados, y que en su tronco vio grabado este letrero: *Alejandro von Humboldt*, ya algo borrado; debajo, dice, tenía una fecha y otras palabras que ya no se podían leer. «No me cansaba, agrega, de mirar esa inscripción grabada por la augusta mano del sabio, y la tarde que estuve en esa casa me paseaba sin descanso del canelo al madroño. Me figuraba ver bajo sus sombras la venerable figura del sabio alemán, y creía que el letrado no era el único recuerdo que había dejado aquel cuya memoria resplandecía, en esa naturaleza tan bella y tan magnífica» (4).

Hoy ya no existirá seguramente ese recuerdo, que se ha debido guardar bajo cristales, como se conservan en la torre de Londres y en otros sitios llenos de historia los letreros esculpidos sobre los pétreos muros en lejanos días; y aun probable es que el árbol que guardaba esa preciosa marca haya sido derribado. Lugar fuera aquel de peregrinaje como lo son en otras zonas los que guardan las huellas de viajeros eximios.

Juan Tharaud, en su reciente romería por la Siria, nos habla de un rastro muy semejante dejado por Lamartine, allá entre los cedros libaneses.

«Busqué el árbol sagrado donde él inscribió su nombre, agregando así una línea al voluminoso corpus de iniciales y de nombres grabados que se llaman en el Líbano, con gracejo, el libro de los locos. Lo descubro pronto en medio de la pequeña asamblea. Es uno de los árboles más viejos, de los más enormes, de los más extrañamente torcidos, con partes ya muertas y marfileñas y cuyas ramas bajas se extienden por encima del suelo como los brazos convulsionados de alguna hidra fabulosa. Uno de los

(4) Artículo publicado en *El Mosaico* el 9 de julio de 1859 y firmado *Areysipa*, seudónimo que usó J. M. Vergara y Vergara.

siete árboles, precisamente, que el poeta llevado por su imaginación declara contemporáneos de los patriarcas. El nombre está allí, en bellas mayúsculas, y también el de su hija Julia y el de un desconocido que los acompañaba. Los contornos de la hendidura en la corteza se han cerrado un tanto y cubren ya las últimas letras del nombre» (5).

En noviembre, 1801, visitó Humboldt la cascada del río Pusambio que por sus aguas ácidas lo llamaron los españoles río Vinagre, y de ella también hizo una breve descripción y un hermoso dibujo.

Refiere que ascendió en el volcán hasta el llano del Corazón a 2.650 metros de elevación, donde vio espléndidos cultivos. Allí están la aldea del Puracé y las célebres cascadas. Son tres las caídas que forman el sulfuroso río, del cual dice que es caliente en su origen y adelante helado por el deshielo que baja diariamente de las cumbres. Hace notar luego que estas aguas aciduladas, al desembocar en el Cauca, ocasionan que éste no tenga peces durante cuatro leguas.

En Ibarra se encontró con Caldas, y allí pudo apreciar los supremos esfuerzos de nuestro prócer en los campos de la sabiduría. En su correspondencia, en sus memorias científicas y en sus relaciones de viaje lo menciona frecuentemente.

En la compilación de observaciones astronómicas de Humboldt que arregló Oltmanns hemos visto estas frases:

«M. Caldas, americano de nacimiento, observa igualmente la latitud de Popayán por medio del gnomons.... M. Caldas, de quien no se elogiará bastante el celo por el progreso de la geografía, se sirvió para tomar las alturas correspondientes del sol, de un cuarto de círculo de madera. El observador fue obligado a construir él

mismo sus instrumentos, según las descripciones incompletas que él encontró en las obras de astronomía.... M. Caldas observó la latitud del Gigante con instrumentos contruídos por él mismo, a saber. un cuarto de círculo de 16 pulgadas, y un gnomon de cinco pies.... para fijar la longitud, M. Caldas observó, con un cuidado extremo, el eclipse de luna del 3 de diciembre de 1807, se sirvió para esto de un antejo acromático de treinta pulgadas y de un buen reloj». Al hablar del Pital dice que las observaciones de Caldas son de resultados preciosos para la geografía de la América Meridional» (1).

Por esa obra sabemos también las casas de varios lugares donde hizo sus observaciones. En Honda, en la del señor Luis de Rieux, inspector de quinas de la Nueva España; en Guaduas, en la del corregidor señor José de Acosta; en Contreras, en la del señor Luis Cai-cedo; en Buga, en la del señor Luis Becerra; y en Almaguer, en la del señor Jerónimo Mazorra.

El mismo autor hace notar, en la introducción de esa obra, que a las 235 observaciones de Humboldt ha agregado las de varios autores, entre los cuales pone a Cal-

(1) *Voyage de Humboldt et Bonpland*. Quatrième Partie. Astronomie. A Paris, chez F. Schoell, librairie, rue des Fossés-Saint Germain l'Auxerrois, N.º 29, 1810. Recueil d'observations astronomiques, d'opérations trigonométriques et de mesures barométriques, faites pendant les cours d'un voyage aux régions équinoxiales du nouveau continent depuis 1799 jusqu'au 1803 par Alexandre de Humboldt; rédigées et calculées, après les tables les plus exactes par Jabbo Oltmanns. Ouvrage auquel on a joint des recherches historiques sur la position de plusieurs points important par les navigateurs et pour les géographes.

Tiene esa obra esta dedicatoria: *A. Mr. J. B. Delambre Secrétaire perpétuel de l'Institut de France pour les sciences mathématiques, etc., etc., comme une faible marque d'attachement et de reconnaissance.—A. de Humboldt. J. Oltmanns.*

(5) *L'Illustration*, de Paris, 30 diciembre, 1922.

das; y en su trabajo intitulado *Sobre la altura de varios lugares del Continente*, consigna este párrafo:

«Después de haber terminado el cálculo del nivelamiento de M. de Humboldt he emprendido calcular, según la fórmula de M. Laplace, las alturas barométricas que se encuentran esparcidas en las obras de Bauguer, La Condamine, don Jorge Juan, Ulloa y Chappe. He agregado diez y seis puntos medidos por M. Caldas, e indicados en un manuscrito que este joven sabio americano comunicó a M. de Humboldt durante su residencia en Quito».

Y en el cuadro de aquellas medidas coloca primero las hechas por Caldas, que son las de La Mesa, Portillo, Pital, La Eme (montaña), Poblazón, Buenavista (montaña), Paispamba, Estrellas (montaña), Tambores, Cantera de Sombreros, Las Juntas, Coconuco, Llanolargo, La Herradura, Ventaquemada y Quarchu.

Ahí están las alturas barométricas, observadas en líneas; la temperatura supuesta en termómetro centígrado; la altura absoluta en toesas, y la diferencia correspondiente a la aumentación de un grado en la temperatura supuesta.

Humboldt por su parte dice en su *Nivelación barométrica*:

(Continuará)

COLEGIO MAYOR

de Nuestra Señora del Rosario

REVISTA

DEL

Colegio Mayor de Nuestra Señora
del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

Actos oficiales del Colegio—Filosofía—Ciencias—
Literatura, etc.

Se publica un número de 64 páginas el día 1.º de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....	0.20
Suscripción por año (adelantada)....	2.00
Número atrasado.....	0.30

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico